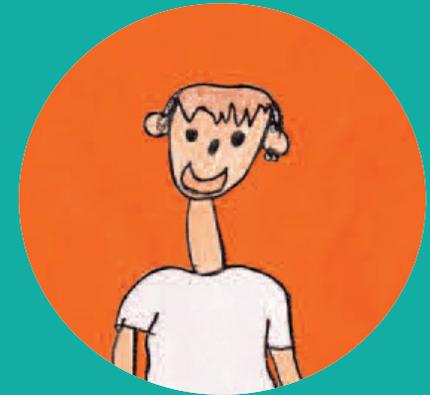


EL CUENTO INCOMPLETO



**“EL NIÑO QUE QUERÍA
SER UN EXPLORADOR”**



MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



“EL NIÑO QUE QUERÍA SER UN EXPLORADOR”

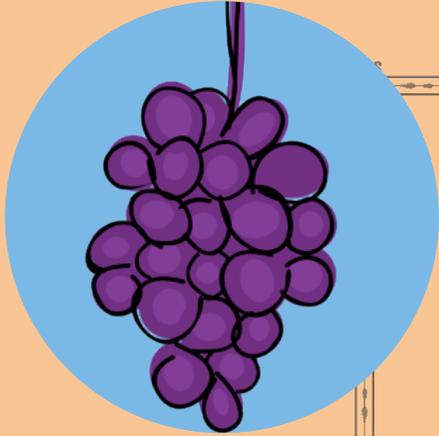


En la Illeta, un pueblo de la Contestanía, la vida era siempre igual. Mamá recogía los frutos de la huerta y papa se ocupaba de hacer falcatas y cualquier cosa con hierro y fuego que el poblado necesitara.

A mí me gustaba mucho ayudar a papá, pero él casi nunca me dejaba. Decía que era muy peligroso ya que no puedo oír si algo pasa en la forja. Mientras, mi madre, sí me permite ayudarlo siempre con los frutos de la tierra. Ella sabe que se me da bien reconocer cuando los frutos tienen su perfume más intenso y sus colores más brillantes.



“EL NIÑO QUE QUERÍA SER UN EXPLORADOR”



Mi actividad favorita era ir a la costa e imaginarme viajando por el gran azul. No puedo oír su sonido. Siempre me ha gustado ver la manera rítmica de las olas cuando rompen contra la roca. “Quiero ser explorador, mama” dije a mi mama un día. “El Gran azul es muy peligroso, y nos tienes que ayudar, a tu padre y a mí”

Un día de verano, cuando el aire era inmóvil durante el amanecer, ví algo muy extraño en la costa. Eran unos puntitos lejanos y fui a decírselo a mi tío, que es muy sabio y la gente le escucha. Mi tío se rio. No obstante, podía ver que su expresión había cambiado, parecía preocupado. “Ve a ayudar a tu madre, iremos a las rocas a ver que está pasando”.



“EL NIÑO QUE QUERÍA SER UN EXPLORADOR”



Toda la comunidad fue a las rocas y querían que me quedase en casa.

Mi padre, en aquellos días, había trabajado mucho y me dijo que había un peligro en el gran azul.

“¿Cómo puede ser?”

“Viene gente desconocida, tenemos que defendernos”

“Pero, ¿tú no los conoces?”

“Has de tener miedo de aquello que desconoces” me dijo.

Pero yo no. No tenía miedo de lo desconocido, me encantaba aprender algo nuevo. Me gusta ver nuevas formas en las olas y cada nuevo color del atardecer.

“Lo siento mamá y papá, pero quiero ver con mis ojos lo que os asusta.” Y escapé.



“EL NIÑO QUE QUERÍA SER UN EXPLORADOR”



Cuando llegué, toda la comunidad estaba muy asustada. Entonces, ví a los desconocidos y supe que ellos también tenían miedo. Fue en ese momento, cuando al cruzar la mirada con uno de ellos observé la misma pasión que yo tenía: las ganas de aprender y descubrir algo nuevo.

La gente que llegaba hablaba una lengua que mi comunidad no entendía. Yo me coloqué frente a ellos. Un viejo al que miraban como miraban en la comunidad a mi tío, se adelantó y espero a que yo hiciera lo mismo. El estaba maravillado con la falcata que tenía conmigo, mientras yo observaba con curiosidad los tejidos que brillaban en su ropa de un color púrpura.



“EL NIÑO QUE QUERÍA SER UN EXPLORADOR”



La comunidad vio que no me iba a atacar e intentaron comunicarse con ellos, pero hablaban una lengua diferente a la nuestra. Yo les ayudé a entenderse sin las palabras.

Nos preguntaron como fabricaba mi padre las falcatas y nosotros nos enamoramos de las cerámicas tan bonitas, pintadas de rojo que hacían los griegos. Los púnicos vinieron para intercambiar objetos.

